



Instituto de
Relaciones
Internacionales



eurasia@iri.edu.ar

Presentación

Coordinador: Paulo Botta
Secretario: Matías Caubet
Miembro: Ariel Gonzalez

A lo largo de los últimos ocho años el Instituto de Relaciones Internacionales ha desarrollado de manera progresiva y creciente los estudios de la región euroasiática conscientes de la importancia que la misma ha ido adquiriendo en la política internacional contemporánea.

Este último año, en este sentido, no ha sido una excepción y casi que podríamos decir que este nuevo concepto geopolítico, Eurasia, que en sus orígenes se encontraba extremadamente vinculado con escuelas de pensamiento rusas, ha crecido a expensas de otros conceptos geopolíticos, como por ejemplo “Medio Oriente” produciéndose un solapamiento entre ellos que no es más que el reflejo de la interdependencia de la realidad donde cada tema no puede aislarse en compartimentos estancos.

A lo largo de los últimos meses, y para probar nuestro punto de vista, hemos asistido al regreso de Rusia al Mediterráneo como no veía desde la época de la Guerra Fría (Botta, Paulo, “La vuelta de Rusia al Mediterráneo”, en ESGLOBAL, 27 de julio de 2018, disponible en <https://www.esglobal.org/la-vuelta-de-rusia-al-mediterraneo/>) en medio del cruel conflicto sirio, considerado como la peor catástrofe humanitaria desde finales de la Segunda Guerra Mundial.

Esta actividad militar de Rusia se ha dado en un contexto signado por el acercamiento entre Moscú, Teherán y Ankara. Las tres potencias euroasiáticas han cerrado filas frente a un Estados Unidos preso de sus contradicciones en política exterior, una Europa ausente y con las potencias asiáticas (China, India, Japón y Corea) viendo con cautela la nueva situación geopolítica.

En el caso turco, el sistema político completamente en manos del Presidente Erdogan, ha tensado como no se había visto en años sus relaciones con Estados Unidos y los países europeos. En enero de 2018 el ingreso de tropas turcas a Siria ha marcado un nuevo punto de inflexión que no está exento, de potenciales choques con sus aliados de hoy: Rusia e Irán. Al momento de escribir estas líneas, esperando la ofensiva en la región siria de Idlib, veremos claramente las líneas rojas, los puntos de cooperación y de conflicto de la agenda turca en sus relaciones con Rusia e Irán.

El alejamiento de Turquía de sus socios de la OTAN es otra de las tendencias geopolíticas a considerar. Tal vez la más trascendente para el análisis regional ya que rompe un esquema de casi 70 años. Habrá que ver si Ankara y sus socios de la Alianza Atlántica pueden encontrar un nuevo equilibrio de entendimiento o si esta tensión se convertirá

En el caso de Irán, el fin del Acuerdo nuclear por la decisión de los Estados Unidos ha dejado a Europa sin su único logro en materia de política exterior y ha obligado a Irán a acercarse aún más con Rusia, China e India. Aunque el sistema político iraní puede sufrir diversos grados de inestabilidad económica por la nueva situación lo cierto es que esto será aprovechado por los actores geopolíticos euroasiáticos.

China seguirá aumentando su vinculación con Asia Central, Cáucaso e Irán (Botta, Paulo, “La mirada de Asia central sobre la iniciativa china “Una Franja, Un Camino” en “China, América Latina y la geopolítica de la nueva ruta de la seda”, Sabino Vaca Narvaja y Zou Zhan (eds.), Colección Planificación y Políticas Públicas – Serie Programa de Cooperación y Vinculación Sino Argentino / Instituto de Estudios de Latinoamérica y el Caribe de la Universidad del Suroeste de Ciencia y Tecnología (ILACS-SWUST), Ediciones de la UNLa (EDUNLA) aunque eso no significa que esta relación sea considerada como intrínsecamente positiva por algunos actores que temen que la diferencia abismal entre China y ellos los lleve a esquemas de dependencia.

Finalmente podemos realizar algunos comentarios sobre los países de Asia Central y el Cáucaso. En el caso del Cáucaso tal vez el hecho más significativo haya sido el cambio de gobierno en Armenia en el mes de abril luego de varias semanas de manifestaciones antigubernamentales que pusieron fin al gobierno de Serzh Sargsyan. El nuevo Primer Ministro, Nikol Pashinyan, está llevado adelante una campaña de lucha contra la corrupción tratando de marcar un antes y un después en la historia moderna de ese país. Aún está por verse si podrá lograrlo y abrir un nuevo capítulo en la vida política de ese país.

Las redes sociales jugaron un papel central en el proceso que llevó al cambio de gobierno y el reacomodamiento de la política armenia seguramente tendrá consecuencias en los otros países del Cáucaso sur y los conflictos que en la zona existen. Podría pensarse, tal vez, que los cambios generados demuestran corrientes subterráneas sociales a las que habría que estar atento.

En Asia Central han continuado los cambios en los sistemas políticos que podríamos calificar de un lento pero inexorable camino de cambio generacional que abre nuevas posibilidades pero que también genera incertidumbres que no debemos desconocer.

Finalmente, el acuerdo alcanzado por los cinco estados ribereños (Azerbaiyán, Irán, Kazajstán, Rusia y Turkmenistán) sobre el estatus del Mar Caspio representa un antes y un después en la región. Luego de casi tres décadas de negociaciones, aunque con algunos puntos por aclarar, se llegó a un acuerdo que tiene dos ejes centrales: en primer lugar excluye a cualquier potencia que no sea ribereña de presencia en ese mar y, en segundo lugar, abre la posibilidad para explotar los riquísimos yacimientos de gas y petróleo en base a un esquema jurídico claro y aceptado por todas las partes disminuyendo la inestabilidad. Posiblemente en los próximos meses volvamos a escuchar acerca del Gasoducto Transcaspio que pondrá a disposición de los mercados europeos los recursos de Turkmenistán a través de la infraestructura de Azerbaiyán, Georgia y Turquía.

Estos tres países han logrado dos hitos centrales a nivel de infraestructura que han fortalecido su vinculación con Europa: En primer lugar el ferrocarril Bakú-Tiblisi-Kars y en segundo lugar, la inauguración en junio de 2018 del gasoducto TANAP (Trans Anatolian Pipeline) que será el vínculo energético más importante entre Europa y el Cáucaso.

En este año de la presidencia argentina G-20 cobra significación la necesidad de nuestro país de contar con conocimientos generados a partir de nuestros intereses. Es en este sentido que el trabajo realizado por el Departamento de Eurasia cobra especial significación. Las relaciones internacionales son una disciplina que tienden necesariamente hacia la especialización y, por lo tanto, eso debe reflejarse en las estructuras académicas.

El trabajo realizado representa un esfuerzo sistemático y continuo por avanzar en ese camino.

Paulo Botta
Coordinador

Publicaciones de los miembros del departamento

Paulo Botta

- “El uso de drones en el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán”, en Revista de la Escuela Superior de Guerra Aérea – RESGA, Nº 242, Año 2018 (en prensa)

- “La mirada de Asia central sobre la iniciativa china "Una Franja, Un Camino" en “China, América Latina y la geopolítica de la nueva ruta de la seda”, Sabino Vaca Narvaja y Zou Zhan (eds.), Colección Planificación y Políticas Públicas – Serie Programa de Cooperación y Vinculación Sino Argentino / Instituto de Estudios de Latinoamérica y el Caribe de la Universidad del Suroeste de Ciencia y Tecnología (ILACS-SWUST), Ediciones de la UNLa (EDUNLA).
- “Argentina e Irán: 80 años de relaciones diplomáticas”, en Todo es Historia (ISSN 0040-8611), Nº 607, Junio de 2018, pp. 60-78.
- “La vuelta de Rusia al Mediterráneo”, en ESGLOBAL, 27 de julio de 2018, disponible en <https://www.esglobal.org/la-vuelta-de-rusia-al-mediterraneo/>
- “El impacto del abandono del acuerdo nuclear con Irán en el ámbito de la seguridad internacional”, Documento de opinión, 69/2018, 8 de junio de 2018, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Madrid (España), disponible en <http://www.ieee.es/contenido/noticias/2018/06/DIEEEO69-2018.html>
- “The importance of OBOR for Argentina”, en *Avrasya Dünyası / Eurasian World*, (ISSN: 2587-0920), Nº 2, Center for Eurasian Studies (AVIM), Abril 2018, Ankara, pp.70-71.
- “Aspectos militares del ataque a Siria”, Documento de Trabajo del CEMOC, 21 de abril de 2018, disponible en <http://cemoc.org.ar/assets/documento-trabajo-militares-siria-abril-2018.pdf>.
- “Ataque a Siria: Implicancias políticas y militares”, Documento de Trabajo del CEMOC, 17 de abril de 2018, disponible en <http://cemoc.org.ar/assets/documento-trabajo-siria-abril-2018.pdf>.
- “The Potential Impact of the G20 on Argentina's Foreign Policy”, en G7/G20 Information Center, University of Toronto, Febrero de 2018, disponible en <http://www.g7g20.utoronto.ca/comment/180228-botta.html>
- “Movimientos islámicos en Asia Central”, en Revista Zona Militar, Nº 13, Buenos Aires, Febrero de 2018, pp. 36-41.

Ariel González Levaggi

Crise mais que esperada pode levar a contágio macroeconômico global. Tensão entre Turquia e EUA ganhou força com pedido de extradição de clérigo

Articulo en Folha de S. Pablo

Por Ariel González Levaggi e Monique Sochaczewski

As relações entre Turquia e Estados Unidos chegaram ao fundo do poço na semana passada. A verdade é que essa história não é nova.

Desde a chegada de Erdogan ao poder, em 2003, as relações com o principal aliado da Otan (Organização do Tratado do Atlântico Norte) têm flutuado.

O governo do Partido Justiça Justiça e Desenvolvimento (AKP) opôs-se à intervenção ao Iraque e, depois desta, tentou sem sucesso intervir no norte do país. Pressionou o governo Obama por uma intervenção na Síria, mas resistiu a participar da coalização contra o Estado Islâmico. E realiza operações militares contra curdos sírios, considerados aliados das forças norte-americanas.

A tensão ganhou força com o pedido de extradição do clérigo turco residente nos Estados Unidos Fetullah Gulen –considerado terrorista por Ancara– e a prisão do pastor americano Andrew Brunson.

Parecia que o pastor em questão, preso desde outubro de 2016 sob alegação de terrorismo e espionagem, seria libertado em julho.

O governo americano havia atuado nessa negociação pela soltura de uma ativista turca em mãos israelenses. Brunson, porém, não saiu da prisão, e Donald Trump entendeu o fato como afronta pessoal.

Muçulmana participa do protesto contra o decreto do presidente americano Donald Trump em frente à Casa Branca em Washington, proibindo viajantes e imigrantes de países islâmicos a entrarem nos Estados Unidos /Molly Riley/AFP

O governo americano anunciou congelamento de bens dos ministros do Interior e da Justiça turcos, e Trump anunciou pelas redes sociais, como de costume, o aumento das taxas sobre aço e alumínio turcos. Em paralelo, o Congresso em Washington debate a não entrega de caças F-35, bloqueio de fundos do Banco Mundial e do FMI (Fundo Monetário Internacional).

A aliança entre Turquia e EUA se esboçou com o Plano Marshall no pós-guerra e ganhou força com a Guerra Fria. No quadro da grande estratégia de contenção, a Turquia entrou na Otan ao lado da Grécia em 1952 e teve um papel fundamental como a âncora do flanco sudeste da organização, além de ser o único país da aliança com fronteiras diretas com a URSS (União das Repúblicas Socialistas Soviéticas, bloco dissolvido em 1991).

Com o fim da Guerra Fria, decaía a importância estratégica turca, mas a luta contra o terrorismo curdo os manteve unidos nos anos 1990. A invasão americana ao Iraque mudou os cálculos.

O aliado agora invadiu os países vizinhos e se tornou seu vizinho. Estrategistas turcos começaram a avaliar como aumentar a profundidade estratégica da Turquia além dos EUA, desenvolvendo um jogo de múltiplas apostas com Europa, Oriente Médio e o inimigo histórico, Rússia. Nos últimos tempos, a Turquia tem sido cada vez mais isolada pelos seus "parceiros" ocidentais enquanto melhorou suas ligações estratégicas com a Rússia e a China.

Não é por acaso que Erdogan pediu a incorporação da Turquia ao grupo dos Brics no encontro de Joanesburgo, nem que ele seja um dos principais colaboradores com o processo de pacificação da Síria, liderado pela Rússia.

A crise é profunda e o fim distante. A tensão aumentará se o pastor Brunson não for libertado, e a crise cambial poderia tornar-se macroeconômica, afetando um dos pilares da administração de Erdogan: estabilidade e progresso econômicos. Sem bonança econômica, o novo esquema presidencialista perde tração.

Com a crise de 2008/2009, Erdogan foi bem-sucedido. O novo contexto parece mais complexo. As tensões com os EUA não apenas não colaboram mas a "guerra econômica" pode ser muito cara para uma economia emergente como a turca. E pode contagiar.

Entrevista con Ariel González Levaggi en Semanario Universidad (Costa Rica)

Enfrentado a Estados Unidos, que acaba de duplicarle los aranceles al aluminio y el acero turcos, con las negociaciones para su incorporación a la Unión Europea colapsadas, Turquía sigue siendo un actor clave en una zona particularmente conflictiva del mundo, situación que analizó para UNIVERSIDAD el profesor Ariel González Levaggi.

Ariel González Levaggi, co-coordinador del Departamento de Eurasia en el Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de La Plata, Argentina, viene a Costa Rica a impartir un curso sobre “La Geopolítica en el siglo XXI: la emergencia de la gran Eurasia en el Cáucaso, Medio Oriente y Asia Central”, en la escuela de Relaciones Internacionales de la UNA. UNIVERSIDAD conversó con él sobre la actual situación política en Turquía y el papel que el país desempeña en esa vasta región.

Turquía ocupa un espacio estratégico, que articula Asia, Europa y Medio Oriente, que la hace una pieza clave en el escenario regional e internacional. Miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), aspirante a ingresar a la Unión Europea, hoy parece más cerca de Rusia que de Occidente. ¿Cuáles son los factores que explican esta situación?

—Es una pregunta fundamental para entender la Turquía contemporánea. Durante la Guerra Fría fue un país clave en la estrategia de OTAN, con frontera con la URSS, pero terminada la Guerra Fría este rol en la alianza declinó. La amenaza principal a la alianza occidental, la URSS, se desintegró. Turquía empieza entonces a cumplir otro rol. Proyectó su influencia con socio de Occidente en aquellas regiones escindidas de la URSS, en el Cáucaso, en Asia Central, con todo los países de raigambre túrquica (todos los que terminan en tán), menos Tayikistán, en Asia central.

Las cosas cambiaron cuando EEUU decidió intervenir militarmente en la segunda guerra contra Irak, en 2003.

Hasta entonces, Estados Unidos no tenía asiento militar en el terreno. Al invadir Irak, la situación cambia; deja de ser un país que sostenía una alianza con Turquía, con una proyección estratégica, y despliega sus tropas en Irak. Con la invasión cambia la percepción de los funcionarios turcos sobre Estados Unidos. Turquía no autorizó entonces la utilización de sus bases para atacar Irak. Hay que tener presente que en Turquía hay una base de la OTAN con cerca de 90 bombas nucleares.

Para el Estado turco su principal amenaza son los kurdos, su aspiración independentista, y la invasión norteamericana a Irak incrementó la posibilidad de una actividad kurda independiente.

¿Cuándo empezaron a cambiar esas relaciones?

—El presidente Recep Tayip Erdogan es un líder muy pragmático. Sus relaciones con Estados Unidos han tenido altos y bajos. Durante la primavera árabe (2010-2013) fue muy cercana. El entonces presidente Obama prácticamente sugirió que Turquía era un estado modelo para Egipto, Túnez o Siria y Turquía cumplió un papel del interlocutor entre Estados Unidos y estos países. Pero el momento en que Obama mostraba a Turquía como país modelo finalizó con la guerra civil en Siria.

Al principio Turquía era favorable a una intervención militar contra Assad y presionó a Estados Unidos para llevar a cabo acciones punitivas. Erdogan quería la caída de Assad para también mantener a raya a los curdos de Siria. Pero Obama decidió no intervenir militarmente.

Con el desmadre de la primavera árabe y el “no” de la UE a la rápida incorporación de Turquía, anunciada por la canciller alemana Angela Merkel y el entonces presidente francés Nicolás Sarkozy, Turquía empieza a mejorar sus relaciones con Rusia y con China.

Turquía alberga cerca de 3,5 millones de refugiados sirios, llegados desde el comienzo de la guerra en ese país. Con una larga frontera sur con Siria, ¿qué papel juega actualmente Erdogan en ese conflicto y en el escenario regional, en Irak e Irán?

–Turquía ha modificado su posición que, originalmente, era derrocar a Assad. Ahora acepta, gracias a su acercamiento con Rusia, que Assad debe mantenerse en el poder, que no es bueno para Siria que Assad se retire. Eso ha sido condicionado por la intervención rusa en Siria y por los altos costos que ha tenido que pagar Erdogan por la crisis con ese país, cuando derribó un avión ruso, en noviembre del 2015. Erdogan tuvo que retractarse y pedir disculpas.

Hoy en día Siria e Irak son cuasi Estados. Grandes sectores de sus territorios están bajo dominio de diferentes grupos armados. Eso da lugar a que, del lado turco, se perciba a estos lugares como amenaza a su seguridad nacional.

En el interior del país, partir de 2014 hay un cambio en las alianzas de Erdogan. Se conforma una alianza con los nacionalistas. Su prioridad número uno es evitar un derrame de la crisis siria en territorio turco. En 2014 comienza operaciones para recuperar el control en zonas curdas de Turquía y a hacer incursiones aéreas en el norte de Irak y de Siria, incursiones que hoy son terrestres. El objetivo de Turquía es evitar la conformación de un Estado curdo independiente. Sectores acotados del territorio sirio están hoy bajo control del ejército turco.

Con Irán es diferente, hay una rivalidad geopolítica entre los dos países por la influencia en Irak y Siria. Las milicias chiíes, apoyadas por Irán, se enfrentan a las suníes, apoyadas por Turquía. Pero, al mismo tiempo, los dos países tienen instancias de cooperación en el ámbito económico. Irán es el principal suministrador de petróleo y gas a Turquía, un país que fue siempre muy renuente a aplicar sanciones a Irán, como exige Estados Unidos. A Turquía no le conviene que la economía iraní sufra más de lo que ya está sufriendo como consecuencia de las sanciones norteamericanas.

¿El acercamiento de Erdogan a Rusia representa una amenaza para la OTAN?

–Yo creo que Erdogan ha encontrado en Rusia un socio para compensar sus relaciones tensas con la OTAN y con Estados Unidos. Rusia se ha convertido en su socio fundamental para la provisión de energía, porque Turquía ha sido integrado en un proyecto que vincula la producción de gas natural en Rusia con los mercados occidentales. Uno de los últimos grandes acontecimientos en esta materia fue la autorización de Rusia para que Turquía pueda reexportar el gas ruso a la Unión Europea.

Además, Rusia tiene una serie de proyectos en Turquía, entre ellos a construcción de la primera central nuclear en suelo turco. En cuatro o cinco años estará lista.

Del lado ruso es muy importante que Turquía no esté en las mejores relaciones con la OTAN. Eso genera que una potencial amenaza se convierta en socio estratégico. Sin embargo, estas relaciones tienen un límite. No son una amenaza, sino un desafío para occidente, para obligarlo a tratar de lidiar con una Turquía más autónoma.

Hace más de una década que Turquía negocia su adhesión a la Unión Europea, un proceso que es visto hoy con un creciente escepticismo. ¿En su opinión, esa tendencia es irreversible o, una vez más, se volverá a un acercamiento?

–En relaciones internacionales nada es irreversible, pero hoy en día hay un punto muerto en las negociaciones para el acceso de Turquía a la UE y eso tiene varios elementos.

En primer lugar, la negativa provino de la misma UE, con Sarkozy y Merkel, como ya lo señalamos, cuando Turquía estaba cumpliendo con todos sus deberes. Esto generó mucho resentimiento.

En segundo lugar, desde la óptica europea las instituciones democráticas de Turquía se han visto fragilizadas en los últimos años, por lo que hay muchas presiones no solamente para frenar el acceso de Turquía a la UE, sino para cortarlo definitivamente.

Desde el intento de golpe de Estado de julio del 2016 la situación política interna del país ha cambiado mucho, incluyendo el plebiscito que reforzó el régimen presidencial en el país. Un régimen que entrará a regir a partir del año que viene. ¿Qué representa eso para Turquía? ¿Se vive un ambiente de represión en el país?

–En los últimos años Erdogan ha tratado de establecer un control vertical sobre diferentes instituciones, algo parecido al sistema presidencialista ruso (o francés). Esta tendencia se profundizó en el marco de la inestabilidad política a partir del intento de golpe y fue continuada con una serie de medidas extraordinarias que incluyeron la detención de los miembros del movimiento liderado por el clérigo Fethullah Gülen, considerado como organización terrorista por el Estado turco.

En todo este período hubo una situación de zozobra social, debido a la magnitud de los hechos relacionados con el golpe y la respuesta posterior del Estado. A partir del intento de golpe se implementó un estado de emergencia, vigente hasta unas semanas pero se puso en vigencia una ley antiterrorista que lo reemplazó.

Sometida a presiones políticas y comerciales por parte de Estados Unidos, a lo que algunos califican de una verdadera guerra entre Trump y Erdogan, la lira turca se ha depreciado. La situación ha tenido efectos no solo en los mercados sino en las relaciones entre ambos países, que se han tensado. ¿Cuánto puede resistir Turquía esas presiones?

–Hoy hay una crisis de confianza sobre la administración macroeconómica del país, sobre la independencia del Banco Central. Erdogan no acepta frenar la economía aumentando la tasa de interés, presiona para que no la suban y eso debilita a la lira.

Nombró también a su yerno como ministro de Economía. Esto generó una mala señal y la situación económica del país, que estaba relativamente bien hasta hace algunos meses, se ha deteriorado. Hay una crisis que no se daba desde la invasión de Chipre, en 1974.

Hay que considerar, además, que Turquía se ha puesto en la vereda del frente a Trump. Estados Unidos le ha impuesto sanciones personales a los ministros de Interior y Justicia, exigiendo la liberación de un pastor norteamericano detenido en Turquía, y luego, la semana pasada, duplicó los aranceles al aluminio y al acero turcos, dos productos muy importantes para el país.

La lira turca estaba en cinco y algo por dólar, antes del anuncio, y llegó a 7,24 la semana pasada. Hace dos meses estaba en 3,80. Hoy tenemos un devaluación de más de 70% anual, sin que se sepa muy bien hasta dónde puede llegar la crisis. El país tiene también un déficit comercial de \$80 mil millones al año que se suplía con préstamos e inversiones. Pero estas también pueden verse afectadas.

Las claves de un referéndum que puede convertir a Recep Tayyip Erdogan en el nuevo sultán de Turquía